

tres hermanos se destrozan. No nos importa que nos llamen traidores, que nos encierren en las cárceles. Lo esencial es gritar a pulmón lleno y predicar abiertamente la rebeldía en ambos pueblos oprimidos.

En la Argentina se han organizado congresos pacifistas, se han pronunciado magníficos discursos. ¿Pero se ha hecho algo? De nada sirven las declaraciones platónicas.

¿La juventud argentina, acaso se ha solidarizado plenamente con sus hermanos del Paraguay y Bolivia? ¿Ha tratado de esclarecer la verdad del Chaco y, en posesión de ella, divulgarla por los cuatro vientos?

Saben todos la parcialidad del gobierno argentino: conocen perfectamente que su orientación diplomática responde a los grandes capitales invertidos en el Paraguay. ¿Puede ser de otra manera? ¿Todavía existen personas ingenuas que comulgan con ruedas de molino y olvidan que los gobiernos que imperan en América son la expresión de una oligarquía vendida al capitalismo?

Entonces, lo fundamental, lo esencial, no es organizar congresos platónicos, sino presionar por todos los medios, para que el gobierno argentino asuma por lo menos una actitud neutral. Invitar a las juventudes de los países limítrofes de Paraguay y Bolivia, para que verifiquen una idéntica campaña, obstaculizando toda iniciativa que redunde en la prosecución de la guerra. Que las juventudes de dichos países, logren el apoyo de la clase obrera, para impedir el tránsito de armas. Amenazar con una huelga general, en caso de que los gobiernos no actúen en forma de que la guerra termine.

El espíritu de solidaridad americana debe materializarse en los hechos y no en las palabras. No es posible que continuemos en la actitud tranquila y egoísta del que analiza serenamente una situación, porque no sufre sus consecuencias directas.

Ya es tiempo que no esperemos que los gobiernos den lo que no pueden otorgar. ¿Acaso esos mismos gobiernos no han desatado o permitido la guerra? Es ya tiempo de que no escuchemos la voz de los grandes diarios, que, mercenarios del capitalismo, son los agentes noticiosos encargados de sembrar odios y separar los pueblos.

Es a la juventud argentina a la que me dirijo, es a mis compañeros de izquierda socialista a los que pido solidaridad de acción. Los castrados, los timoratos, no pueden estar con nosotros.

Debemos organizar núcleos de agitación en todas partes; hablar claro y obrar más. ¿Están resueltos a hacerlo? Doy a mis camaradas la palabra.

En otros artículos me detendré a analizar la realidad económica de Bolivia. Con datos, estadísticas e informes, desfilará ante vuestra vista el macabro cuadro de un pueblo hambriento, que, al par que sus soldados, sufre miseria e injusticias sociales.

T U P A C A M A R U



RODOLFO ARAOZ ALFARO

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA GUERRA DEL CHACO

“La Vanguardia” acaba de publicar el Manifiesto que un destacado núcleo de intelectuales cordobeses — iniciadores casi todos ellos del movimiento universitario del año 18 — lanza a la consideración pública sobre los antecedentes y estado actual de la guerra del Chaco. Es reconfortante ver al pie de un documento tan sólido en el planteamiento de sus ideas básicas la firma de los más conocidos dirigentes del Partido Socialista local, y su llamado puede ser la piedra de toque para un vasto movimiento de agitación continental en el que el Partido podría tener un papel descollante.

El análisis que realiza el Manifiesto trasciende, con mucho, el limitado problema del conflicto armado para remontarse a la causa primera de todas las rivalidades de los países latino-americanos: el imperialismo, última etapa del capitalismo, en el que éste se lanza a través de los mares a la conquista de los mercados y de las fuentes de materias primas en los países de economía semicolonial cuyas burguesías nacionales se ponen al servicio de estos intereses espúeos.

El juego contradictorio de los imperialismos inglés y norteamericano se ha puesto bien de manifiesto en la guerra del Chaco; y también la ayuda prestada por los países limítrofes y muy especialmente por el nuestro a uno de los combatientes, ayuda que va, desde el suministro de materiales bélicos y la dirección técnico militar de uno de los ejércitos por misiones militares, al apuntalamiento y orientación de la diplomacia paraguaya en el seno de la Liga de las Naciones, y a la persecución y entrega a los gobiernos combatientes de los militantes antiguerreros refugiados en nuestro país, en flagrante violación con el derecho de asilo consagrado por el Tratado de Montevideo.

LA ACTUAL SITUACION

Nuestro ministro de Relaciones Exteriores ha conducido a la diplomacia del país por el camino que es, al fin y al cabo, el clásico de todas las diplomacias capitalistas: pacifista en las apariencias, en las reuniones solemnes y huecas y en los comunicados de prensa; guerrera en la realidad e instigadora de la actual intransigencia del gobierno paraguayo que empieza a ver, no solamente la posibilidad de anexarse la zona chaqueña que estaba en litigio, sino inclusive al de extender su dominio y con él el del imperialismo inglés al estado cruceño, estado tapón, verdadero Manchukuo, donde la Royal Dutch conseguiría fácilmente el monopolio petrolífero eliminando a su rival norteamericana.

La cancillería argentina ha dado a entender que desiste de sus gestiones pacificadoras en vista de la negativa del Brasil a contribuir a estos dudosos conciliábulos de paz. Se anuncia que los propios Estados beligerantes esperan onerse en contacto para tratar de resolver el conflicto armado. ¿Es por eso menos necesaria la campaña popular que auspician los intelectuales de Córdoba? No, por cierto. En el momento de las primeras tramitaciones de paz, cuando van a ponerse en evidencia los apetitos de los sectores imperialistas, es cuando mejor pueden las masas populares desenmascarar estas influencias y presionar a los gobiernos y sus cancillerías para la realización de una paz efectiva.

Además es importantísimo que los pueblos de América, prescindiendo de sus gobiernos burgueses, se pongan en contacto en un frente continental antiimperialista. Ya lo dijimos en “Izquierda” criticando un proyecto desabrido de Conferencia de la Democracia Latino Americana que auspiciaba el Comité Ejecutivo del Partido; y que el último Congreso aceptó sin oportunidad para discutirlo; más importante que esta conferencia — que nació muerta por la ambigüedad de su planteamiento — es necesario un congreso donde se trate como tema central y específico de la penetración imperialista en Latino América y de su influencia en la política continental. A las dos clásicas metrópolis, Londres y Nueva York, ha venido agregarse Tokio con una ingerencia cada vez más importante en toda la costa del Pacífico, en Centro América y,